

Estereotipo de los ancianos: percepción de los ancianos sobre sí mismos y sobre su grupo

*Teresa GÓMEZ CARROZA
Benito LEÓN DEL BARCO
Universidad de Extremadura*

Resumen

La mayoría de investigaciones sobre los estereotipos en la vejez se centran en estudiar la percepción que sobre los mayores tienen otros grupos de edad. En menor medida, otras investigaciones analizan la percepción que los mayores tienen sobre su propio grupo. Ante el vacío sobre qué piensa el anciano sobre él mismo, nos hemos propuesto conocer: ¿Cómo se perciben los ancianos dentro de su grupo?, ¿cómo percibe el anciano a los componentes de su grupo generacional? y la existencia de correlación entre el heteroestereotipo y el autoestereotipo de la persona mayor. Para ello elaboramos una lista de 30 adjetivos que medía los heteroestereotipos y los autoestereotipos de las personas mayores. De los análisis realizados a una muestra de 539 ancianos, resulta interesante el contraste y la diferencia encontrada a lo largo del estudio entre el autoestereotipo y el heteroestereotipo, es decir, entre la estructura de creencias que el sujeto mantiene sobre sí mismo y la estructura de creencias que el sujeto mantiene sobre el resto de los ancianos.

Palabras clave: actitudes, estereotipos, autoestereotipos, heteroestereotipos, vejez.

Abstract

Most of investigations on the stereotypes in the oldness they are centered in studying the perception that on the greater ones other groups of age have. To a lesser extent, other investigations analyze the perception that the greater ones have on their own group. Before the emptiness on what it thinks the old one on he himself, we have seted out to know: How are perceived the old ones within their group?, how perceives the old one to the components of its generational group? and the existence of correlation between hetero-stereotyping and self-stereotyping of the greater person. For it we elaborated a list of 30 adjectives that measured the hetero-stereotyping and the self-stereotyping of the greater people. From the analyses made to a sample of 539 old ones,

Dirección de los autores: Facultad de Formación del Profesorado. Campus Universitario. Avda de la Universidad s/n, 10071 Cáceres. *Correo electrónico:* tgomez@unex.es.

Recibido: marzo de 2009. *Aceptado:* julio de 2009.

it is interesting the resistance and the difference found throughout the study between self-stereotyping and hetero-stereotyping, that is to say, between the structure of beliefs that the subject maintains on itself and the structure of beliefs that the subject maintains on the rest of the old ones.

Key words: Attitudes, Stereotypes, Self-stereotyping, Hetero-stereotyping, Oldness.

El estudio sobre los estereotipos ha sido un tema recurrente dentro del ámbito de la Psicología Social desde que, hace ya casi un siglo, Lippmann (1922) los definiera como una percepción incorrecta producida por razonamientos ilógicos y rígidos sobre un grupo étnico. Desde entonces, una de las cuestiones que más ha interesado a los científicos sociales respecto a los estereotipos ha sido tener conocimientos sobre su contenido, y los primeros análisis sobre el contenido de los mismos se remontan a Katz y Braly (1933). Preguntas tales como *¿por qué ejercen una influencia tan acusada sobre los procesos cognitivos ciertos criterios de categorización como el sexo, la edad o la raza?*, han sido y siguen siendo objeto de interés.

Originariamente el concepto de estereotipo no estuvo relacionado con la edad, pero no tardó mucho en convertirse en un punto central en la explicación del rol de anciano. Tuckman y Lorge (1953) fueron los pioneros en recoger información sobre cómo eran vistos los ancianos por personas cercanas a ellos y en construir un cuestionario de 137 proposiciones que describen a tal tipo de personas. Una vez aplicado el cuestionario y analizados los datos se pusieron al descubierto una serie de falsas concepciones y estereotipos acerca de los ancianos. A partir de entonces se han ido sucediendo una serie de investigaciones que nos desvelan una imagen de la persona mayor desvalida y sin recursos, muchas veces considerada hasta un obstáculo para el propio progreso (Arnholff, León y Lorge, 1964).

Las representaciones colectivas sobre la vejez o teorías implícitas sobre la misma afectan el contenido de los estereotipos, creencias y mitos. Estos estereotipos actualmente no tienen soporte científico, pero están presentes en la sociedad y adquieren un rango de fantasía compartida que se ajusta más a las necesidades subjetivas de grupo que a la realidad objetiva de lo representado en ella. En muchas ocasiones, las propias personas mayores participan de estas creencias colectivas, de estas representaciones sociales, asumiendo en su propio autoconcepto las características sociales aplicadas a su grupo de pertenencia, así utilizan el criterio de distintividad, por la que los sujetos tienden a percibirse como grupo y a compartir cierta identidad común.

Con el énfasis puesto en la juventud (belleza, éxito, rapidez) se considera que los mayores juegan un rol decreciente en la sociedad. Estas expectativas orientan a la formación de conceptos erróneos y de estereotipos sesgados sobre los mayores. Las actitudes de los diferentes grupos hacia el envejecimiento muestran un acuerdo considerable con los conceptos erróneos y los estereotipos sobre los ancianos. Algunas investigaciones demuestran que los niños generalizan y aceptan estereotipos dominantes sobre la vejez a edades muy tempranas (Hickey y Kalish, 1968).

Un estereotipo negativo sobre la vejez es, para amplios sectores de la población, un hallazgo consistente y estable (Tukman y Lorge, 1953; Harris, 1975). Las etiquetas sociales y estereotipos son inherentes a la

cultura y son asumidas por los miembros de la misma, incluidos los propios viejos; si la propia autoimagen y el comportamiento son un retrato de este estereotipo negativo, el autoconcepto decae y la autopercepción tiende a ser negativa. Los ancianos subestiman sus capacidades y se encuentran faltos de roles de desempeño. Cualquier conducta negativa de poca importancia es convertida en signo de discapacidad por los propios ancianos.

Axelrod y Eisdorfer (1961) compararon actitudes de jóvenes y mayores hacia estos últimos y los resultados de unos y otros coinciden en considerar a la vejez como un periodo que se caracteriza por mala salud, inseguridad económica, soledad y decadencia en las capacidades físicas y mentales. Sánchez (1982) intentó continuar el trabajo de Tuckman y Lorge, de su investigación se desprende que, también existen estereotipos negativos sobre el anciano, tanto por parte de los jóvenes como de los adultos.

Sáez, Meléndez y Aleixandre (1994) en *Los estereotipos en los ancianos: Un estudio empírico y sus resultados*, siguen la línea de investigación abierta por Brubaker y Powers (1976), pero van más allá, pretendiendo acercarse a las variables que determinan el estereotipo del anciano, tanto positivo como negativo, y ver cómo estas variables influyen en el propio estereotipo. Encontraron que tanto la prejubilación como la jubilación son variables que permiten percibir limitaciones y por tanto autopercebirse como anciano. La frecuencia de visitas al médico, el deterioro en el área cognitiva, motivacional y emocional, también reflejan un mayor nivel de limitaciones (Sanduvete, 2004).

Dulcey y Ardila (1976) realizaron una investigación con la que pretendían averiguar la forma en que los jóvenes percibían a los mayores y cómo estos se percibían a sí mismos. Los resultados obtenidos están

en la dirección de investigaciones previas y demuestran que la edad y la clase social influyen de manera decisiva en las actitudes que la gente tiene hacia los ancianos. Las actitudes son bastantes negativas, tanto en jóvenes como en ancianos, aunque es de destacar que el grupo con actitud más positiva es el de jóvenes de clase media alta, siendo más positiva la actitud de estos que la de los propios ancianos. En su estudio sobre el bienestar subjetivo en ancianos, Valdés y Rodríguez (2004) aportan una variable nueva a las distintas explicaciones que hemos ido recogiendo, vienen a sugerir que el bienestar subjetivo del sujeto hace que su actitud ante la vida y por tanto la forma de percibirse se oriente en la dirección de ese bienestar.

Anantharaman (1984), con su investigación sobre *Percepción de los estereotipos hacia los mayores por dos generaciones* pretendió descubrir las diferencias en la percepción de estereotipos entre dos generaciones (100 universitarios entre 20 y 24 años y 50 personas mayores entre 58 y 72 años). Para ello utilizó el cuestionario *Actitud hacia la gente mayor* de Arnhoff, Leon y Lorge (1964), consistente en 100 afirmaciones que reflejan las creencias hacia las personas mayores. En sus conclusiones, tanto la generación mayor como la joven reflejan un gran número de estereotipos negativos sobre la vejez. Ambas generaciones coinciden en un gran número de dimensiones de los estereotipos, sin embargo, difieren en la dimensión financiera, en la actitud hacia la vida y en la inseguridad. Los mayores describen más estereotipos negativos en las áreas anteriormente citadas.

En la misma línea anterior, González Felipe, Sánchez, Tonda, González y Cid (1990) en su estudio *Estereotipos hacia los ancianos. Los ancianos vistos por otros grupos de edad*, donde participaron 100 su-

jetos de los cuales 39 eran jóvenes, 45 adultos y 16 ancianos, encontraron una imagen negativa hacia los ancianos por parte de casi toda la población y esa imagen, es aún más negativa por parte de los ancianos.

Como réplica al estudio de González Felipe y cols. (1990), Molina del Peral (2000) pretende averiguar cuál es el estereotipo del anciano, analizando las descripciones que hacen de ellos distintos grupos de edad. En su investigación participan 220 sujetos en edades comprendidas entre 15 y 88 años, de los cuales 31 eran mayores de 65 años pertenecientes a un centro cultural. Compara la percepción de los ancianos hacia su grupo y la percepción que sobre los ancianos tienen otros grupos y los resultados apuntan hacia una autopercepción positiva.

Slottherback (1996) dando idéntica lista de adjetivos para describir a gente joven y anciana, encontraron que los estudiantes respondían de forma diferente para describir a viejos y a jóvenes adultos. Es importante señalar que, aunque en los dominios físicos y cognitivos los mayores fueron descritos más negativamente, sin embargo, en el dominio personal/expresivo estos fueron vistos más positivamente que los adultos jóvenes.

En un estudio pionero realizado por Mason (1954) sobre los juicios que mantenían sobre sí mismos los ancianos, encontraron semejanza en cuanto a las actitudes negativas respecto al estado de satisfacción y capacidad de cooperar. La muestra fue recogida sobre 604 sujetos que tenían más de 55 años, de clase media y baja y estaban institucionalizados. No obstante, los ancianos de clase media y los más jóvenes de clase baja, demostraron actitudes más positivas sobre sí mismos y sobre sus habilidades y capacidad social que los de mayor edad.

Con respecto a los juicios sobre la edad típica de los estereotipos, la hipótesis seña-

laba que los sujetos mayores serían menos proclives que los jóvenes a asociar estereotipos positivos con la juventud y estereotipos negativos con la vejez. Los resultados de los análisis de los juicios de la edad revelaron que la selección de las categorías de edad (55-64, 65-74 y 75 o más) variaba de acuerdo al estereotipo tenido en cuenta, así como a la edad del encuestado. Esta hipótesis sólo se confirmó parcialmente, pues a pesar de las diferencias encontradas para seis de los diez estereotipos, entrevistados jóvenes y ancianos mostraron el mismo patrón de juicios de la edad para los cuatro estereotipos restantes.

La falta de correlación entre la imagen que los mayores tienen de su grupo y la que tienen otros grupos de edad sobre ellos en opinión de autores como, Kalish (1979) no sólo puede explicarse por la natural mejor valoración de la autoimagen, sino que según estos autores, la estructura económica Occidental, su particular estratificación social, importante en el caso de las edades y en particular, intereses políticos mantienen y sobrevaloran estos estereotipos sociales en beneficios de sus propios intereses. Como vienen indicando los diferentes artículos analizados, la población mayor se ve de diferente forma a como la ven otros grupos de edad (Crockett y Hummert, 1987; Mctavish, 1971).

De la representación de las investigaciones presentadas sobre el tema, observamos un cúmulo de investigaciones en las que en su mayoría se estudia la percepción que sobre los mayores tienen otros grupos de edad y, aunque en menor medida (tanto por estudios, como por la frecuencia de sujetos en la muestra), la percepción que los mayores tienen sobre su propio grupo. Ante el vacío sobre qué piensa el anciano sobre él mismo, consideramos importante y significativo el

estudio diferenciado de la imagen estereotípica que mantienen los ancianos sobre su grupo (heteroestereotipo) y sobre sí mismos como persona (autoestereotipo). Con este trabajo pretendemos cubrir un vacío en el estudio de los estereotipos sobre los mayores, dando respuesta a las siguientes preguntas: ¿cómo se perciben los ancianos dentro de su grupo?, ¿cómo percibe el anciano a los componentes de su grupo generacional? y ¿existe correlación entre el heteroestereotipo y el autoestereotipo de la persona mayor?

Por todo ello, en nuestra investigación nos planteamos la siguiente hipótesis: existirá relación significativa entre cómo se perciben los ancianos a sí mismos (variable autoestereotipos) y cómo perciben a su grupo de iguales (variable heteroestereotipos).

Método

Participantes

Los sujetos que nos han servido de base para llevar a cabo nuestra investigación han sido elegidos al azar dentro de la población mayor de 65 años de la Comunidad Autónoma de Extremadura. De los 539 sujetos el 57% son mujeres y el 43% son varones. Respecto a la edad, ésta se dividió en cinco intervalos: (65-69): 158 sujetos; (70-74): 146 sujetos; (75-79): 126 sujetos; (80-84): 80 sujetos; (Más de 85): 29 sujetos.

Instrumentos

Cuestionario de Heteroestereotipos

Con este cuestionario se pretendió identificar el contenido de los estereotipos que sostienen los mayores sobre su grupo. Consta de 30 ítems, que corresponden a los 30 adjetivos más nombrados en un cuestionario

prospectivo inicial, se eliminaron los sinónimos y se seleccionaron el mismo número de adjetivos positivos y negativos.

Para facilitar la comprensión y la medida del grado del heteroestereotipo se ha confeccionado una escala tipo Likert, correspondiendo en el continuo preguntado sobre cada uno de los adjetivos seleccionados el 1 a la ausencia de caracterización, “nada” y 5 a la máxima caracterización, “mucho”.

Cuestionario de Autoestereotipos

Este cuestionario se aplicó seis meses después de la aplicación del cuestionario de heteroestereotipos por proporcionar un periodo de tiempo mínimo que evitase el recuerdo del cuestionario anterior. Consta de 30 ítems, correspondiendo con los mismos 30 adjetivos del cuestionario de heteroestereotipos, pero en este cuestionario los ancianos debían indicar como se veían ellos a sí mismos, en que medida estaban de acuerdo en que ellos tenían esos rasgos.

Se ha confeccionado una escala tipo Likert, correspondiendo en el continuo preguntado sobre cada uno de los adjetivos seleccionados el 1 a la ausencia de caracterización, “nada” y 5 a la máxima caracterización, “mucho”.

Resultados

Con objeto de simplificar la interpretación de los 30 estereotipos seleccionados como más representativos en el Cuestionario de Heteroestereotipos sometimos los datos a un análisis factorial de los componentes principales, con rotación Varimax utilizando como datos de origen las puntuaciones de los sujetos en la escala Likert de 1 a 5. El número de factores para la explicación se ha seleccionado en la opción “Ex-

tracción- Número de Factores” optando por la opción de cuatro factores. El total de los adjetivos incluidos en cada factor han sido ordenados y rotados explicando al más bajo una saturación de 0,340 (tabla 1).

Tabla 1. Análisis factorial del Cuestionario de Heteroestereotipos. (Componentes principales, normalización varimax con Kaiser).

Ítems del instrumento	Factor 1 Negativo	Factor 2 Positivo	Factor 3 Pueril	Factor 4 Social
Achacosos	0,691			
Pesimistas	0,664			
Machacones	0,587			
Lentos	0,542			
Chochos	0,539			
Pesados	0,505			
Malhumorados	0,490			
Irritables	0,490			
Susceptibles	0,473			
Preocupados	0,460			
Generosos		0,752		
Bondadosos		0,729		
Cariñosos		0,639		
Confiados		0,604		
Comprensivos		0,476		
Pacientes		0,470		
Sinceros		0,418		
Sencillos		0,411		
Caprichosos			0,683	
Infantiles			0,661	
Raros			0,596	
Cotillas			0,517	
Maniáticos			0,471	
Útiles				0,719
Sociables				0,623
Flexibles				0,614
Divertidos				0,570
Solitarios				-0,460
Respetables				0,369
Porcentaje de varianza explicada	Factor 1 22,78%	Factor 2 10,30%	Factor 3 5,49%	Factor 4 4,19%

El primer factor definido como *Heteroestereotipo negativo* tiene una varianza explicada del 22,78. A continuación presentamos los ítems o adjetivos que lo componen y la varianza de cada uno de ellos. Todos los heteroestereotipos integrantes de este factor hacen referencia a la percepción negativa, con particular reflejo a la inadaptación física en el desenvolvimiento e inadaptación social. En conjunto reflejarían el sentimiento de inutilidad con el que los ancianos ven al resto de los ancianos.

El segundo factor encontrado se ha definido como *Heteroestereotipo positivo*, explica el 10,30 de la varianza. Esta segunda agrupación hace referencia a valores sociales positivos, orientados hacia la relación con otros individuos.

El tercer factor explica el 5,49 % de la varianza en el conjunto de los 4 factores seleccionados. Lo hemos llamado *Heteroestereotipo pueril*. En la definición y denominación de este factor predominan los aspectos regresivos hacia la niñez que de alguna forma vienen asociados a la pérdida de responsabilidad en las actuaciones.

El cuarto factor encontrado ha sido definido como *Heteroestereotipo social*, explicando el 4,19% de la varianza. Se ha utilizado el término social por ser esta agrupación la que situaría al sujeto en un plano de eficacia importante en el comportamiento con el entorno y por la agrupación y la valoración de utilidad y sociabilidad.

En la tabla 2 exponemos los resultados del análisis de los factores del cuestionario de Autoestereotipo. El primer factor analizado, *Autoestereotipo negativo* obtiene una varianza explicada del 25,86. Como se aprecia en los respectivos pesos y el tipo de adjetivos de la tabla anterior todos estos subcomponentes del factor hacen referen-

cia a la autopercepción negativa (incluyendo descriptores de puerilidad) con que los ancianos se ven a sí mismos a nivel físico y mental.

Tabla 2. Análisis factorial del Cuestionario de Autoestereotipo. (Componentes principales, normalización varimax con Kaiser).

Ítems del instrumento	Factor 1 Negativo	Factor 2 Positivo	Factor 3 Social
Solitario	0,499		
Machacón	0,681		
Maniático	0,603		
Achacoso	0,749		
Lento	0,636		
Cotilla	0,477		
Pesimista	0,699		
Irritable	0,633		
Pesado	0,702		
Raro	0,613		
Infantil	0,612		
Caprichoso	0,628		
Chocho	0,687		
Bondadoso		0,699	
Cariñoso		0,718	
Generoso		0,727	
Confiado		0,578	
Malhumorado		-0,511	
Pacientes		0,602	
Sincero		0,698	
Comprensivos		0,553	
Sabio			0,718
Sociable			0,513
Respetable			0,518
Divertido			0,625
Útil			0,599
Flexible			0,567
Porcentaje de varianza explicada	Factor 1 25,86%	Factor 2 10,59%	Factor 3 8,55%

El segundo factor explica el 10,59 de la varianza lo llamamos *Autoestereotipo positivo* y reúne los ocho componentes con las respectivas saturaciones. El componente “Malhumorado” con peso negativo se sitúa, aunque con contenido contrario, en este factor por ser netamente mayor la relación con este -0,511 que la relación existente con el factor de autopercepción negativa con la que solo relaciona con 0,450. Del simple análisis de los adjetivos agrupados en este factor, incluyendo el valor en negativo de “Malhumorado”, se deduce el fuerte componente positivo, orientado a factores con un mínimo componente físico o fisiológico.

El tercer factor de autoestereotipo explica un 8,55 de la varianza del cuestionario, agrupando una serie de ítem relacionados con el comportamiento social de la persona. Lo llamamos *Autoestereotipo social*, el adjetivo “Sabio” tiene relación con la esfera relacional-social, comportamiento interpersonal y transmisión oral de sus conocimientos más que con la inteligencia del anciano.

De los resultados del análisis factorial, que agrupan los factores capaces de explicar el 42,75% de la varianza en el caso del estereotipo que posee el anciano sobre el resto de los ancianos y el 44,99% en el caso de la explicación de los estereotipos sobre su propia percepción permiten afirmar que existen diferencias que, de forma resumida, pasaremos a enumerar.

Del análisis de la estructura factorial que vemos en la tabla 3 se aprecia un mayor peso del componente en general en cada adjetivo.

En la figura 1 vemos la estructura factorial del auto y heteroestereotipo negativo, podemos observar que existe un mayor número de adjetivos en el autoestereotipo que en el heteroestereotipo y en su mayor parte con medidas más elevadas.

Con relación al Factor Positivo, salvo la desaparición del adjetivo “Sencillo” en la autopercepción del sujeto de la tercera edad y la carga negativa con respecto al mal humor, las estructuras son similares, apareciendo en general un mayor peso de los factores en la estructura de autopercepción

del sujeto, que aparecería más cohesionada hacia el Factor Positivo. En la figura 2 aparece la estructura factorial positiva del auto y heteroestereotipo y vemos que ambas se ajustan bastante.

En la figura 3 aparece la estructura factorial del Factor Social de los auto y hetero-

Tabla 3. Componentes de los factores Negativo, Positivo y Social en la estructura de Autoestereotipo y Heteroestereotipo.

Ítems del instrumento	Factor Negativo		Factor Positivo		Factor Social	
	Auto estereotipo	Hetero estereotipo	Auto estereotipo	Hetero estereotipo	Auto estereotipo	Hetero estereotipo
Solitarios	0,499					
Machacones	0,681	0,587				
Maniáticos	0,603					
Achacosos	0,749	0,691				
Lentos	0,636	0,542				
Cotillas	0,477					
Pesimistas	0,699	0,664				
Irritables	0,633	0,490				
Preocupados	0,270	0,460				
Susceptibles	0,347	0,473				
Pesados	0,702	0,505				
Raros	0,613					
Infantiles	0,612					
Caprichosos	0,628					
Chochos	0,687	0,539				
Bondadosos			0,699	0,729		
Cariñosos			0,718	0,639		
Generosos			0,727	0,752		
Confiados			0,578	0,604		
Sencillos				0,411		
Malhumorados			-0,511			
Pacientes			0,602	0,470		
Sinceros			0,698	0,418		
Comprensivos			0,553	0,476		
Sabios					0,718	
Sociables					0,513	0,623
Respetables					0,518	0,369
Divertidos					0,625	0,57
Útiles					0,599	0,719
Flexibles					0,567	0,614

tereotipo, como vemos son bastante similares y en los adjetivos que contienen ambos se ajustan casi por completo, pero el autoestereotipo está compuesto por más componentes por haber perdido el componente pueril.

Con relación al Factor Pueril, sólo aparece como tal en la definición por parte del sujeto de la tercera edad del resto de los componentes de su grupo de edad, desapareciendo sus componentes entre los estereotipos negativos de su propia definición, menos cohesionados, lo que quizás tenga que ver con la percepción del tipo de estilo de vida de uno mismo, pero no de “los otros” (Sanduete, 2004) como la posibilidad de las personas mayores de ejercer sus costumbres culturales y de ser independientes y tener situaciones estables y cómodas.

En la tabla 4 reflejamos los resultados de la correlación entre las variables autoestereotipos negativos, positivos y sociales con los heteroestereotipos negativos, positivos, pueriles y sociales como vemos entre el autoestereotipo negativo y el heteroestereotipo negativo existe una correlación de 0,388 significativa al nivel de 0,01 en contraste bilateral. Parece indicar una correlación media y significativa entre estos dos factores, es la correlación más alta entre todos los factores e indica tanto en cantidad de adjetivos que incluye el factor, así como en porcentaje de explicación de la varianza la mayor importancia del componente de estereotipo negativo en la percepción de sí mismo del anciano como en la percepción de los demás.

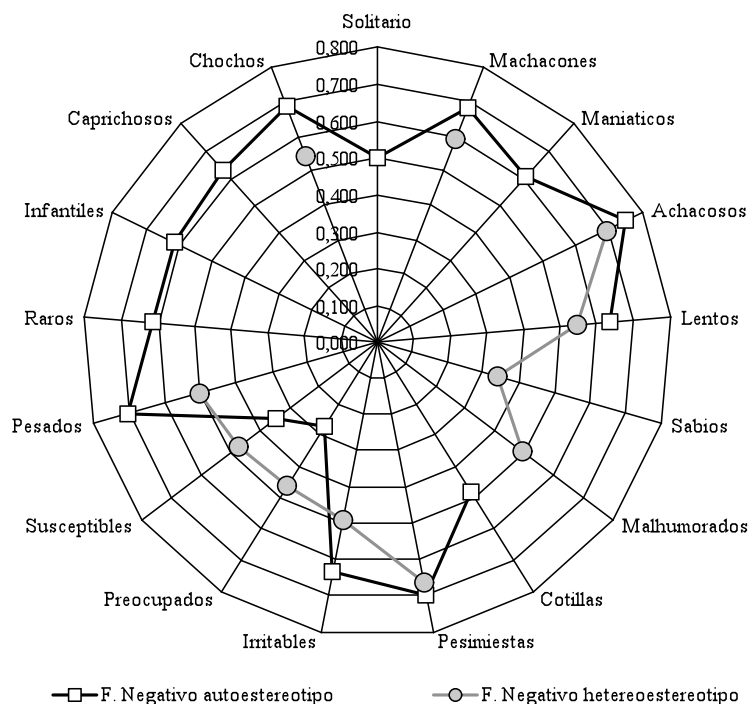


Figura 1. Estructura factorial del Factor Negativo en auto y heteroestereotipo

La correlación del autoestereotipo negativo con el heteroestereotipo positivo es $-0,313$, significativa a nivel de $0,01$ en contraste bilateral. Es coherente una correlación significativa y negativa entre factores de estereotipo negativos y positivos y que ésta correlación se mantenga entre la autopercepción y la percepción de los demás parece indicar la existencia de una relación media en la percepción de sí mismo y la percepción de los demás, subrayando esta afirmación al mantenerse altas las correlaciones en los factores que explican gran parte de la varianza tanto en auto como en heteroestereotipos. Entre el autoestereotipo negativo de autopercepción y el heteroestereotipo pueril de heteroper-

cepción existe una correlación de $0,308$, significativa al nivel de $0,01$ en contraste bilateral. Manteniéndose alta la relación entre estos dos factores e indicando su conexión como componente negativo al no aparecer este factor como significativo en la extracción factorial del cuestionario de autoestereotipos.

Entre el autoestereotipo negativo y el heteroestereotipo social existe una correlación de $-0,189$, significativa al nivel de $0,05$ en contraste bilateral. Mantendría la coherencia comentada en los heteroestereotipo de los demás, indicando así mismo que los que puntúan alto en estereotipo negativo de autopercepción puntuarían a los demás bajo en estereotipo social.

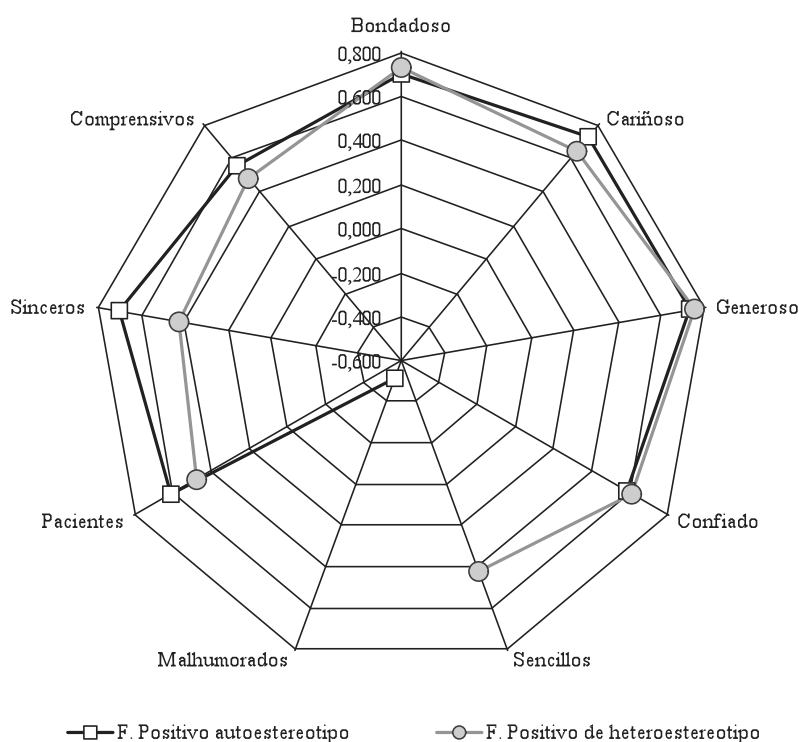


Figura 2. Estructura factorial del Factor Positivo en auto y heteroestereotipo.

Entre el autoestereotipo positivo y el heteroestereotipo negativo existe una correlación de $-0,116$, no significativa. Entre el autoestereotipo positivo y el heteroestereotipo positivo existe una correlación de $0,201$, significativa al nivel de $0,05$ en contraste bilateral. Esta correlación indica una baja correlación positiva entre la visión de sí mismo y de los demás cuando se analiza desde el punto de vista de los factores positivos.

Entre el autoestereotipo positivo y el heteroestereotipo pueril existe una correlación de $-0,056$, no significativa. Entre el autoestereotipo positivo y el heteroestereotipo social existe una correlación de $0,161$, significativa al nivel de $0,05$ en contraste

bilateral. Al igual que en la comparación intra factores tanto en la percepción de sí mismo como en la percepción de los demás, existe una débil correlación entre la percepción positiva de sí mismo y la presencia de adjetivos que caracterizan el contacto social en la percepción de los demás.

Entre el autoestereotipo social y el factor de heteroestereotipo negativo existe una correlación de $-0,168$, significativa al nivel de $0,05$ en contraste bilateral. Manteniendo la coherencia de la estructura tanto en la autopercepción como en la heteropercepción. Los sujetos que se perciben a sí mismos como más negativos, percibirían a los demás con un ligero mayor componente social.

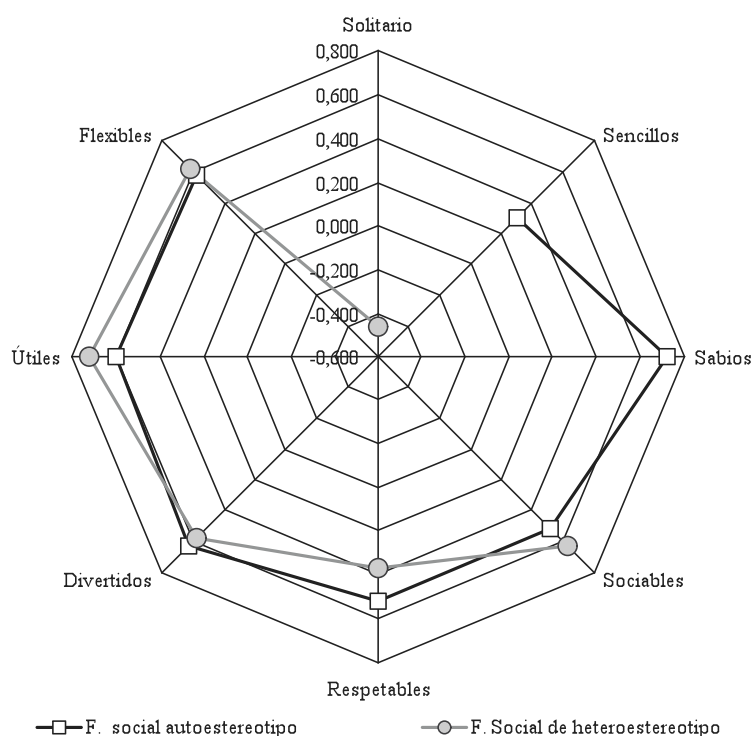


Figura 3. Estructura factorial del Factor Social en auto y heteroestereotipo.

Tabla 4. Análisis de correlaciones entre los factores de Autoestereotipos y Heteroestereotipos.

AUTOESTEREOTIPO		HETEROESTEREOTIPO			
		Negativo	Positivo	Pueril	Social
Negativo	Correlación Pearson	0,388	-0,313	0,308	-0,189
	Significatividad (bilateral)	0,000**	0,000**	0,000**	0,021*
Positivo	Correlación Pearson	-0,116	0,201	-0,056	0,161
	Significatividad (bilateral)	0,145	0,011*	0,483	0,043*
Social	Correlación Pearson	-0,168	0,150	-0,151	0,103
	Significatividad (bilateral)	0,038*	0,065	0,063	0,206

Margen de error * >0,05; ** >0,01%

Discusión

Resulta interesante el contraste y la diferencia demostrada a lo largo del estudio entre el autoestereotipo y el heteroestereotipo, es decir, entre la estructura de creencias que el sujeto mantiene sobre sí mismo y la estructura de creencias que el sujeto mantiene sobre el resto de los ancianos. De la comparación de las estructuras factoriales, creencias sobre sí mismo y creencias sobre los demás, se aprecia un mayor número de componentes de adjetivos negativos en la definición sobre la percepción de sí mismo, es decir, una estructura más amplia en este componente a la vez que un peso similar de los componentes en general en cada adjetivo, si bien deberíamos hacer especial mención a que en la descripción de sí mismo no aparece como estructura cohesionada la agrupación de adjetivos definida como componentes del heteroestereotipo pueril en la definición de los demás. El anciano ve en los demás un componente de conducta infantil (Factor Pueril presente en el heteroestereotipo) aunque no lo aprecia tan claramente en la definición de sí mismo. No obstante y quizás forzado por el cuestionario, sí se puntúa con adjetivos negativos.

Salvo la desaparición del adjetivo “Sencillo” en la autopercepción del sujeto de la tercera edad y la carga negativa con respecto al mal humor, las estructuras del Factor Positivo son similares, dándose en general una mayor presencia de los factores en la estructura de autopercepción del sujeto, que aparecería más cohesionada hacia el factor positivo. El sujeto se considera más positivamente de promedio que lo que considera a los demás.

La comparación de las estructuras relacionadas con el Factor Social son bastante similares y en los adjetivos que contienen ambos se ajustan casi por completo, pero el autoestereotipo está compuesto por más componentes por haber perdido el componente pueril e incluir en esta agrupación algunos de sus componentes.

De las conclusiones obtenidas se deduce un estereotipo compacto de los miembros de la tercera edad sobre el resto de miembros de la tercera edad (heteroestereotipo). La relación funcional del anciano con el medio ambiente que le rodea, tanto físico como interpersonal, está condicionada de forma importante no sólo por los condicionamientos fisiológicos sino de manera manifiestamente importante por las creencias sobre su situación como anciano. La forma

en que el anciano se percibe a sí mismo es un potente indicador de cómo se comportará ante los diversos avatares de la vida. Coincidimos con Antonucci (1996) en que una persona se siente vieja a través de los otros, ya que la identidad no es sino la representación que nos hacemos de nosotros a través de la visión que otros tienen de nosotros. Las personas mayores se convierten, a veces, en víctimas de ideas preconcebidas y de estereotipos sobre como se supone que deben actuar o reaccionar.

El núcleo fundamental y estable de estas creencias lo constituyen los estereotipos del anciano. En nuestro estudio hemos encontrado la existencia de diferencias en cuanto al estereotipo que tiene el anciano respecto a sí mismo y el estereotipo que tiene de los sujetos de su grupo de edad. Una de las primeras cuestiones que debe aclararse es la propia definición de "viejo" en nuestra cultura. A pesar de las variadas definiciones que existen al respecto (desde el punto de vista legal, médico, familiar, etc...) sobre el concepto de "viejo" nosotros aconsejamos definir al sujeto viejo, a la persona mayor o anciano teniendo en cuenta cómo se define el propio sujeto por inclusión dentro de los descriptores subjetivos de ancianidad y cómo define el propio sujeto viejo, persona mayor o anciano al resto de los viejos de su propia generación.

Así, Sáez, Meléndez y Aleixandre, (1995) tratando de predecir las variables que determinan el incremento de elementos negativos y más concretamente de estereotipos en la vejez que están obstaculizando el adecuado desarrollo del sujeto y concluyen que la percepción de estereotipos en el sujeto está determinada por variables que en su mayoría son una continuación del desarrollo evolutivo del sujeto durante las diversas etapas de su ciclo vital.

De la misma forma, Crockett, Press y Ostekamp (1979) observaron en la revisión sobre investigaciones de estereotipos en mayores que en gran parte de los trabajos destacan los estereotipos negativos, sin embargo, otra parte de los trabajos destaca una visión positiva sobre los mayores más favorable que sobre la gente joven; ante esta contradicción planteada, la explicación la encuentran en el hecho de que algunos mayores contradicen el estereotipo, es decir, algunos sujetos al llegar a la edad mayor presentan unas características físicas, psicológicas y sociales que lejos de sumarse a la visión negativa del viejo, provocan admiración.

Este punto de vista quizás poco operativo junto con las diferencias detectadas en nuestro estudio orientaría a la verificación futura de una posible diferencia, los sujetos no se tipifican como ancianos a sí mismos y a los demás a la misma edad, probablemente se definan a sí mismos como ancianos con posterioridad a la definición de los miembros de su mismo grupo.

Referencias

- Anantharaman, R.N.(1984). Perception of Stereotypes towards old age by two generations. *Journal of Psychological Researches*, 28(3), 170-173.
- Antonucci, T.C. y Jackson, J.S. (1996). Apoyo social, eficacia interpersonal y salud: una perspectiva del transcurso de la vida. En L.L. Carstensen y B.A. Edelstein (Eds.), *Gerontología clínica. Intervención psicológica y social*. Barcelona: Martínez Roca.
- Arnhoff, F.N., Leon, H.V. y Lorge, I. (1964). Cross-cultural acceptance of stereotypes toward ageing. *Journal of Social Psychology*, 63, 41-58.

- Axelrod, S. y Eisdorfer, C. (1961). Attitudes toward old people: an empirical analysis of the stimulus group validity of the Tuckman-Lorge Questionnaire. *Journal of Gerontology*, 16, 75-80.
- Brubaker, T.H. y Powers, E.A. (1976). The stereotype of old: A review and alternative approach. *Journal of Gerontology*, 31(4), 441-447.
- Crockett, W.H. y Hummert, M.L. (1987). Perceptions of Aging and the Elderly. En K.W. Schaie (Ed.), *Annual Review of Gerontology and Geriatrics*, 7, 217-341.
- Crockett, W.H., Press, A.N. y Ostekamp, M. (1979). The Effect of deviations from stereotypes spectations upon attitudes toward older persons. *Journal of Gerontology*, 34, 368-374.
- Dulcey, E. y Ardila, R. (1976). Actitudes hacia los ancianos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 8(1), 57-67.
- González Felipe, M.A., Sánchez-Cifuentes, M.J., Tonda, E., González Bravo, P. y Cid, J. (1990). Estereotipos hacia los ancianos: los ancianos vistos por otros grupos de edad. *Revista Iberoamericana de Geriatría y Gerontología*, 6(4), 204-209.
- Harris, L. (1975). *The Myth and Reality of Aging in America*. Washington, DC: National Council on the Aging.
- Hickey, T. y Kalish, R.A. (1968). Children's perceptions of the elderly. *Journal of Genetic Psychology*, 112, 227-235.
- Kalish, R. (1979). The New Ageism and the Failure Models: A Polemic. *Gerontologist*, 19, 398-402.
- Katz D. y Braly, K. (1933). Racial Stereotypes in one hundred College students. *Journal Abnormal and Social Psychology*, 28, 280-290.
- Lippmann, W. (1922). *Public Opinion*. Londres: Allen and Unwin.
- Mason, E.P. (1954). Some correlates of self-judgments of the aged. *Journal of Gerontology*, 9, 324-337.
- Mctavish, D.G. (1971). Perceptions of old people: A review of research methodologies and findings. *The Gerontologist*, 11, 90-101.
- Molina del Peral, J.A. (2000). Estereotipos hacia los ancianos. Estudio comparativo de la variable edad. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 53(3), 489-501.
- Sáez, N., Meléndez, J.C. y Aleixandre, M. (1995). La percepción de las limitaciones y estereotipos en la jubilación. *Revista de Psicología. Universitas Tarraconensis*, 17, 113-122.
- Sánchez, A. (1982). Imagen y Estereotipos de los ancianos en Venezuela. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 14(30), 363-383.
- Sanduvete, S. (2004). Calidad de vida en las personas mayores. *Apuntes de Psicología*, 22, 277-288.
- Slotterback, C.S. (1996). Projections of aging: Impact to Generational Differences and the aging Process on Perceptions of Adults. *Journal of Gerontology*, 24(3), 552-559.
- Tuckman, J. y Lorge, I. (1953). Attitudes toward old people. *Journal of Social Psychology*, 37, 249-260.
- Valdés, M y Rodríguez, J.F. (2003). Bienestar subjetivo en ancianos: Análisis por medio de series temporales breves. *Apuntes de Psicología*, 21, 51-70.